

F
197 10

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA * AÑO XXIII * 1946-1947

DISCURSO

LEÍDO POR EL JEFE DEL FRENTE DE JUVENTUDES DEL DISTRITO UNIVERSITARIO

CAMARADA

RAFAEL CEREZO ENRIQUEZ

EN LA SOLEMNE APERTURA
DEL CURSO ACADÉMICO 1946-1947



VALENCIA, 1946

IMPRENTA DIANA (ANTES VIVES MORA)

HERNÁN CORTÉS, 8

DISCURSO

$\frac{F}{147} 10$

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA * AÑO XXIII * 1946-1947

DISCURSO

LEÍDO POR EL JEFE DEL FRENTE DE JUVENTUDES DEL DISTRITO UNIVERSITARIO

CAMARADA

RAFAEL CEREZO ENRIQUEZ

EN LA SOLEMNE APERTURA
DEL CURSO ACADÉMICO 1946-1947



VALENCIA, 1946

IMPRENTA DIANA (ANTES VIVES MORA)
HERNÁN CORTÉS, 8



D. 1.275.332
L. 1.275.334

R = 26,555:

EXCMO. Y MAGNÍFICO SR. RECTOR;
CAMARADA JEFE PROVINCIAL;
EXCMOS. SEÑORES;
CAMARADAS:

LA solemnidad de este acto, cada curso renovada con igual esplendor, ha de dar tema a mis primeras palabras para destacar su profunda tradición y significado.

Este Claustro, que ha recibido año tras año nuevas promociones estudiantiles, es testimonio irrefutable de la permanencia de la Universidad a través de los tiempos y por eso, de su influencia en la formación sólida y pausada de la Historia.

El comienzo de la tarea universitaria, con el amplio horizonte de posibilidades que encierra, permite que hoy sea oportuno mirar hacia un ayer

aleccionador, y que tengan actualidad aquellas palabras de Luis Vives, cuando nos afirma que «la Historia da a los jóvenes experiencia de viejos; y su falta convierte a los viejos en niños».

El espíritu juvenil que hoy se desborda jubiloso, aparece conjugado con el recuerdo de un pasado que se enreda insinuante en el rito y en las palabras.

Sin embargo, por encima de lo accidental, por encima de las formas, hay algo que une: una constante trabazón entre las esencias del genio de la estirpe. No es sólo la solemnidad del momento repetida una y otra vez con arreglo a viejas normas que nos conservan su aroma de siglos, sino, sobre todo, la calidad de Hombre del universitario español. En el siglo XVI se patentiza, alternando la enseñanza con el campamento; en el comienzo del XIX, formando batallones de estudiantes que combaten con fiereza la invasión; y en el XX, y concretamente en 1936, con los Oficiales Provisionales, sobre cuyos pechos universitarios brillan las pequeñas estrellas del sacrificio y del honor. El estudiante de España siempre que la Patria le requirió se hizo eco de esa llamada, respondiendo con prontitud, ímpetu y generosidad.

Alguien ha señalado las causas de la crisis humana por que atraviesa el mundo, en el «confort»,

el abuso de la técnica y del dinero; y como consecuencia, el apartamiento del hombre de los principios morales.

Y alguien también ha proclamado la necesidad imperiosa de humanizar al hombre, es decir, la exigencia para la sociedad moderna, de restaurar la hombría.

Afortunadamente, nosotros encontramos, a lo largo de la Historia, una juventud que en todo momento ha sabido actuar por un imperativo de limpia vibración nacional. Y por eso España puede levantar su voz cuando los valores morales y humanos del Universo sufren su crisis más acusada. Este es el propósito resuelto del Sindicato Español Universitario: mantener la calidad espiritual del estudiante, fortalecer su armadura moral. El camarada del S. E. U., atento a sus obligaciones, ha de seguir la trayectoria marcada por el imperativo de los textos fundamentales y la conducta de los que en obediencia a ellos lucharon y cayeron.

Hemos de superar completamente el tópico de la decrepita estudiantina, ya que lo efímero e intrascendente —la travesura desmelenada y fofa— no puede ser norma de conducta de un escolar, ni lo disipado y frívolo puede caracterizar a un estudiante español. Es decir, lo mismo que reaccionamos contra la España de pandereta, hemos de

desechar la imagen del estudiante zarzuelero, que si alegró muchas amables veladas de la burguesía, puso una nota de tristeza en el panorama juvenil español. La imagen ideal del universitario es la del que penetra en el campo de la ciencia, la del que avanza por los senderos del saber, humillándose ante lo divino y manteniéndose en la línea de la pura ortodoxia. Es la del que sigue la pauta trazada por esos nombres ilustres que honran nuestra Universidad; nombres que alcanzaron mundial resonancia empeñándose en el estudio en estas mismas aulas, que hoy abren de nuevo sus puertas. Es en definitiva, la de aquellos que rindiendo culto a Dios y a la Patria prometen cumplir con el mudo y perpetuo consejo de esas lápidas evocadoras de hispanas gestas; punto de partida y meta también de una auténtica escolaridad.

La lección permanente que nos dan estos mismos muros patinados por la historia, rememorando gloriosos prestigios científicos y valerosas conductas patrióticas, simbolizan el discurso de las Armas y de las Letras. Esa unidad necesaria entre el reposo del saber y la vivacidad de la acción, esa armonía entre la intelectualidad y la epopeya. Por eso, el estudiante de hoy tiene sobre sus hombros el peso de veinte siglos de Historia, que le están advirtiéndole su responsabilidad y su deber.

DISCURSO DEL JEFE DEL F. DE J. DEL D. U.

Un curso nuevo es el albor de una nueva esperanza, proyectada hacia un porvenir que nos sonríe y nos alienta. El comienzo del año escolar invita, pues, al examen del propósito, y nos obliga a meditar en la tarea que aguarda a nuestras juventudes.

El S. E. U. se ha de obstinar en la defensa de la Verdad. Cuando un mundo se estremece bajo el latido de la pasión desenfrenada, de la concupiscencia desbordante y de la codicia; cuando un mundo gira en la órbita de la hipocresía y del egoísmo y vive la noche oscura del desconcierto, se ha de volver anhelante hacia el rayo de luz de la Verdad que ilumina el corazón agotado del hombre.

Pero esa Verdad absoluta, en cuyo servicio estamos alistados, desde que el cisne blanco del S. E. U. trepó por la piedra universitaria, exige el perfeccionamiento científico, la fidelidad a los precedentes históricos, el sentido de colaboración con los catedráticos; y todas esas virtudes, en fin, que forman la médula de la enseñanza clásica.

José Antonio dijo que el S. E. U. era la gracia y levadura de la Falange; por eso mismo seguirá laborando incansable hoy como ayer, por España y la Universidad. Nosotros debemos esforzarnos

por que esa gracia antigua y esa solera no pierdan ni un solo grado de su valor. Los nuevos cuadros estudiantiles tienen, pues, que recibir ese espíritu que forjaron los profesores en una Universidad difícil, cuando las tareas de la cultura eran interrumpidas por el estallido de la pólvora y el recinto del saber tenía un aire agreste e intemperante de espacio agramantino. Entonces, camaradas, el S. E. U. dijo sus primeras palabras de concordia, de amor a España y de fidelidad al destino histórico de la Patria. Conviene no olvidarlo ahora que la paz y el orden abren anchas posibilidades a la cultura y a la vida de los hombres.

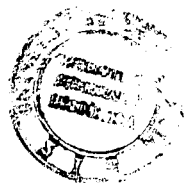
Por eso, aquel aprendizaje de las horas difíciles tiene que marcarnos nuestra permanente línea de conducta. Y lo que logró la masa estudiantil en momentos agudos y espinosos puede servirnos como confortador Viático para este apacible empeño de laborar por el perfeccionamiento científico, la prosperidad y dignidad de nuestro orden universitario. Adelantados como siempre en las empresas más nobles, queremos hoy, en este solemne acto de apertura, revalidar los viejos títulos que nos prescriben; decir en voz bien alta que seguiremos poniendo nuestras inteligencias y nuestro ímpetu en el servicio de esta España salvada

DISCURSO DEL JEFE DEL F. DE J. DEL D. U.

del dolor por la espada católica de Francisco Franco.

¡Que ese vigilante cisne que orna nuestro emblema siga ondeando entre los aires de un orden fecundo de unidad y de trabajo!

¡Viva Franco! ¡Arriba España!





SE TERMINÓ LA IMPRESIÓN DE ESTE CUADERNO DE LOS
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, DIS-
CURSO DEL JEFE DEL F. DE J. DEL D. U.,
EL DÍA 28 DE SEPTIEMBRE, VÍSPERA DE LA
FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL,
DEL AÑO MCMXLVI, EN LA IMPREN-
TA DIANA (ANTES VIVES MORA),
CALLE DE HERNÁN CORTÉS,
NÚM. 8, DE LA INSIGNE Y
CORONADA CIUDAD
DE VALENCIA
L. ✠ D.